

25. Antonio de Trueba y de la Quintana

(Galdames, Bizkaia, 24-XII-1819 – Bilbao, 10-III-1889)

ORIGEN FAMILIAR HUMILDE: Nacido en el pueblecito de Montellano, del concejo de Galdames de las Encartaciones (Vizcaya), el 24 de diciembre de 1819, según la partida de bautismo, aunque el mismo Trueba sospecha que vino al mundo uno o dos años más tarde, y muerto en Bilbao el 10 de marzo de 1889. Era hijo de labradores, y en las mismas tareas de sus padres y en el acarreo de mineral se hubiera ocupado probablemente toda su vida, si su afición a la literatura y, sobre todo, la declaración de la guerra civil no le hubieran hecho cambiar de rumbo. El mismo declara el afán con que solía esperar el retorno de su padre, que le traía romances cuando volvía de Bilbao, y la impresión que solían causarle las lecturas y hasta la contemplación de espectáculos que pudieran dar lugar a sensaciones poéticas. Tuvo que abandonar pronto la escuela dedicándose a trabajos de minería y al trabajo de la tierra.

PRIMER DESTIERRO A MADRID: A los 15 años (1834) marchó, a fin de no verse implicado en la primera guerra carlista, a Madrid, donde vivió con su tío José Vicente de la Quintana, que tenía una ferretería en la calle de Toledo, ocupado en el despacho al público, al igual que los demás dependientes de la tienda. Trabajó duro en la ferretería mientras, robándole tiempo al sueño, se forma de manera autodidacta en la lectura de los románticos españoles.

TRABAJO EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID: En 1845 pasa a trabajar en el Ayuntamiento de Madrid, donde obtuvo un destino de 10 reales diarios. Con más tiempo libre y moviéndose en otro ambiente, pudo dedicarse, siguiendo a Fernán Caballero, Vital Aza, etc., a sus primeros borradores literarios y a conocer el mundillo apropiado. De los veinticinco a los treinta años hizo su verdadero aprendizaje literario, poniéndose en relación con gentes de letras y colaborando en algunos periódicos. Según Begoña Regueiro Salgado (DBE), su primera obra publicada fue *El Campeador*, en el año 1851, a la que le seguiría, en 1852, *El libro de los cantares*, colección de ingeniosos versos sobre temas variopintos, que obtuvo éxito resonante y por la que adquirió enorme fama y prestigio, con los que saltó de la masa de los anónimos a la categoría de escritor de renombre. En 1853 entró de redactor en *La Correspondencia de España*, y con ello y con su colaboración en *La Ilustración Española y Americana*, en el *Semanario Pintoresco*, en el *Museo Universal* y en otras publicaciones de Madrid y provincias, consiguió afianzar y extender considerablemente el prestigio de su nombre. Pero Trueba vivía siempre “con la cara vuelta hacia Vizcaya”. El recuerdo de su país le seducía de tal modo, que volver a Vizcaya era su más ferviente anhelo. A continuación vinieron *Cuentos de color de rosa* (1859), con una segunda edición a cargo de la reina Isabel II, *Colorín colorado*, *Las hijas del Cid* (1859), *Cuentos campesinos* (1860) y *Cuentos populares*.

VUELVE A BILBAO COMO CRONISTA Y ARCHIVERO: Su satisfacción no tuvo límites cuando supo, en 1862, que las Juntas Generales de Vizcaya, reunidas en Gernika, habían acordado nombrarle cronista y archivero del Señorío. Cuantas consideraciones hicieronle en Madrid las personas de su afecto para convencerle de que

no le convenía abandonar la Corte y echar por tierra el porvenir literario que tan brillante se le presentaba fueron inútiles: se trasladó a Bilbao donde, pese a reconocer su precaria formación histórica, se ocupó en recopilar información para escribir “una modesta historia general de Vizcaya” que los disturbios políticos posteriores le impidieron, según confiesa, ultimar y publicar. Begoña Regueiro Salgado (DBE), dice al respecto que cuando la Diputación de Vizcaya le ofreció el puesto de cronista y archivero general del Señorío él dudó algún tiempo, pero después aceptó la oferta y retornó a Vizcaya a finales de 1862. Y él mismo declara que los años transcurridos desde 1862 hasta 1872 fueron los más felices de su vida. De este período son Capítulos de un libro, sentidos y pensados viajando por las Provincias Vascongadas (1864), Defensa de un muerto atacado (los Fueros) por el Exmo. Sr. D. Manuel Sánchez Silva (1865), La paloma y los halcones (sobre las guerras de bandos, 1865), Cuentos de varios colores (1866), El libro de las montañas (1867), Bosquejo de la organización social de Vizcaya (1870), Cielo con nubecillas, recuerdos de la vida rural y familiar de Vizcaya, El molinerillo (1871), La familia cristiana (1871-1872), El gabán y la chaqueta, Las cataratas, Resumen descriptivo e histórico del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya (1872).

SEGUNDO DESTIERRO A MADRID: Pero vino de nuevo la guerra civil. Trueba trabajó mucho porque aquella fratricida lucha no se encendiese, pero ardió en 1870 y a los tres años, Trueba, acusado de una supuesta simpatía hacia el carlismo, tuvo que salir de nuevo de su Vizcaya y marchó a Madrid. De los años madrileños son Mari-Santa, cuadros de un hogar y sus contornos (1874), Narraciones populares (1874), Cuentos del hogar (1875) y El redentor moderno (1876).

VUELVE A BILBAO COMO PADRE DE LA PROVINCIA: Volvió a Bilbao donde fue rehabilitado –nombrado “padre de la provincia” (1876)– y desarrolló una gran actividad: fundó y sostuvo la “hoja literaria” del diario fuerista intransigente El Noticiero Bilbaíno, en la que hicieron sus primeras armas muchos escritores del país, y colaboró asiduamente con La Ilustración Española y Americana y en otras publicaciones. Publica buen número de obras didácticas, genealógicas, literarias, históricas, histórico-legendarias, etc.

INFLUENCIA CATALANA: Trueba debió su orientación literaria al poeta catalán Joaquín Rubió y Ors. Cuando, al comienzo de su carrera literaria, escribía sin rumbo fijo, imitando a los autores que leía, Pablo Piferrer le recomendó que leyese las obras de Rubió; las leyó y tal impresión causaron en él, que le inclinaron decididamente a marchar por el camino que siguió. “El camino, bueno o malo, que yo he seguido en mi vida literaria, decía Trueba al dedicar un ejemplar de Mari-Santa a Rubió y Ors, empieza en la lectura de Lo Gayter de Llobregat, que me hizo renunciar al trilladísimo que hasta entonces había seguido. Si dedicase a usted todas mis obras, no haría más que lo justo. ¡Cuán poco hace dedicándole ésta, su cariñoso y agradecido amigo y discípulo!”

MODERANTISMO FUERISTA: Su literatura, parangonable a cierto gusto de parte importante de la generación moderada isabelina por un romanticismo “bon enfant” y un costumbrismo idealizante, adolece de falta de garra y excesiva simpleza en cuanto a los personajes; el vuelo rasante desarbola sus novelas, que resultan fallidas. Incluso sus cuentos (su género óptimo), aunque bien escritos y aparentemente recogidos en su tierra, sólo tienen que ver con ella en detalles accesorios como romerías, paisajes, topografía, anécdotas, etc. Según Idoia Estornés, su visión patriarcal y candorosa de la

sociedad vasca tuvo, junto con las de Navarro Villoslada, Goizueta y Araquistain, una gran influencia sobre los llamados “euskalerriacos”, generación fuerista que vivió con especial sentimiento la desaparición de las últimas instituciones forales de Euskal Herria.

ESTATUA DE TRUEBA EN BILBAO: La literatura de Trueba impresionó grandemente a los vascos ausentes del país, y los residentes en las repúblicas americanas quisieron testimoniar de algún modo su gratitud hacia quien tan tiernamente les evocaba la tierra nativa. Se inició una suscripción con objeto de regalar al poeta una casa, pero falleció sin tener la satisfacción de ver realizado este propósito de sus agradecidos lectores. Los fondos recaudados se unieron a los de otra suscripción abierta en Vizcaya, y con la cantidad recaudada se le erigió en el centro de los Jardines de Albia, en Bilbao, una estatua cincelada por Benlliure, que valió a este escultor la medalla de honor en la Exposición de Bellas Artes de Madrid, de 1894, y que fue solemnemente inaugurada el 10 de noviembre de 1895. En el mes de marzo de 1914, con ocasión de cumplirse el XXV aniversario de su fallecimiento, se celebraron solemnes actos: colocaciones de lápidas en las casas en que nació y murió, certámenes artísticos, veladas, desfile de niños ante la estatua y varios más.

FUENTES: Entrada de la Enciclopedia Auñamendi digital, firmada por Idoia Estornés Zubizarreta, que se repite al pie de la letra en Wikipedia. También hay entrada en enciclopedia Espasa. De Jon Juaristi en su libro *El linaje de Aitor* (Madrid, Taurus, 1987, pp. 134-149). Begoña Regueiro Salgado, en el DBE (vol. XLVIII, 2013, pp. 472-473). Y, sobre todo, José Antonio Ereño Altuna en su libro, *Antonio de Trueba: literatura, historia, política* (Bilbao, Ikur, 1998).